

**Dr. Steven D. Mathewson,**  
**Predicación de narrativas del Antiguo Testamento,**  
**Sesión 1,**  
**El desafío de predicar narrativas del Antiguo Testamento**

Soy el Dr. Stephen D. Mathewson, en mi serie sobre la predicación de narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la primera sesión: El desafío de predicar narrativas del Antiguo Testamento. Estamos a punto de comenzar a estudiar cómo predicar la literatura narrativa del Antiguo Testamento. Soy Steve Mathewson.

Es un privilegio para mí servirles ayudándoles a aprender a predicar la narrativa del Antiguo Testamento. Quizás les interese saber quién soy y por qué hago esto. Permítanme contarles un poco sobre mí. He sido pastor durante aproximadamente 39 años.

Es difícil creer que haya pasado tanto tiempo. Soy pastor y predico. Predico semana tras semana, no todos los domingos.

Me gusta dar a otros la oportunidad de predicar también, pero esa es una de mis funciones principales. Así que estoy en el ministerio. Predico con regularidad.

También he tenido el privilegio y la oportunidad de impartir clases en varios seminarios y facultades bíblicas. Me gradué con una maestría en Antiguo Testamento del Seminario Western en Portland, Oregón, y luego me mudé a Montana, donde me dediqué al ministerio pastoral. Allí tuve la oportunidad de cursar un doctorado en Ministerio en el Seminario Teológico Gordon-Conwell, bajo la tutela de Haddon Robinson.

A partir de ahí, realicé mi tesis doctoral sobre el arte de predicar la literatura narrativa del Antiguo Testamento. Y pude convertirla en un libro. Ahora va por su segunda edición.

Se titula El arte de predicar la narrativa del Antiguo Testamento, publicado por Baker Academic. Es de 2021. Lo publiqué por primera vez en 2003.

Si estás familiarizado con libros de predicación, probablemente ya hayas visto esta portada. Esta era la original, y no estaba mal, pero te recomiendo encarecidamente que la actualices si quieres profundizar en algunos de los temas que tratamos en este curso. Asegúrate de conseguir la edición más reciente.

Honestamente, escribí esto para ayudarme a mí mismo a aprender lo que estaba haciendo al predicar la literatura narrativa del Antiguo Testamento, y estoy feliz de

compartirlo con otros pastores y aquellos que estén interesados en la predicación y las narrativas del Antiguo Testamento. Una vez le dije al Dr. Haddon Robinson: "¿Por qué no escribe usted un libro sobre la predicación narrativa del Antiguo Testamento? Su libro sobre la predicación bíblica fue muy útil". Y él dijo: "No quiero hacer eso".

¿Por qué no lo haces? Así que acepté el reto y desde entonces he estado trabajando en este tema. Supongo que, en el proceso, fue mi peculiar forma de formación continua. Incluso en pleno ministerio pastoral, ingresé en un programa de doctorado en Biblia Hebrea en la Universidad de Stellenbosch, en Sudáfrica, y mi tutor allí, Christo Vandermeer, fue alguien de quien aprendí muchísimo sobre cómo se aplica la lingüística al estudio de la literatura narrativa del Antiguo Testamento.

Así que tuve la oportunidad de hacer mi doctorado bajo su dirección, y lo hice incluso mientras trabajaba en esta segunda edición. Y creo que eso también me ayudó a perfeccionarme. Así que supongo que se podría decir que he tenido un pie en el mundo académico y otro en el académico.

He impartido clases en el Seminario Western, mi alma mater. De hecho, dirigí su programa de doctorado en ministerio durante unos seis años. Yo era el director del programa.

He impartido cursos de Doctorado en Ministerio en el Seminario de Denver, en la Escuela de Teología Evangélica Trinity y también en el Seminario Teológico Moody. Actualmente, soy profesor adjunto de predicación tanto en el Seminario Teológico Moody como en el Seminario Western en Portland. Así que he tenido la oportunidad de estar involucrado en ese ámbito.

Pero en realidad, el otro pie está en el ministerio pastoral, así que les presento esto como pastor. Hablemos entonces de predicar la literatura narrativa del Antiguo Testamento. Saben, lo que me sorprende es que a la gente le encantan las historias.

Si entras en una cafetería, Starbucks o tu cafetería favorita, si escuchas las conversaciones (supongo que algunos lo hacen, y a veces en las cafeterías es inevitable), es normal. Sé que hay grupos de personas con auriculares puestos, concentradas en sus teléfonos o portátiles. Pero a veces hay grupos de personas que, al oír las hablar, cuentan historias de sus vidas.

A la gente le encantan las historias, ¿verdad? ¿Y saben qué? Eso también se aplica a las personas a las que predicas. James K.A. Smith dice que nuestros corazones se nutren de historias. Creo que es una descripción bastante acertada.

Piénsalo. Las historias realmente nos disciplinan, ¿verdad? Las historias siembran ideas. Siembran emociones en nuestro cerebro.

Lo que quiero decir con esto es que las historias que vemos o escuchamos realmente nos moldean. Da igual si se trata de películas, noticias por cable o redes sociales. Y, por cierto, incluso los deportes.

En los deportes, como saben, siempre hay comentaristas buscando la historia detrás del gran partido. Esto significa que debemos aprender a transmitir bien las narrativas del Antiguo Testamento. Es una habilidad fundamental.

Y si lo piensas bien, la gran cantidad de historias en el Antiguo Testamento hace que sea importante aprender a predicarlas, y además nos da una ventaja. Según las estimaciones más conservadoras, las historias representan entre el 30 y el 40 por ciento del Antiguo Testamento. Así que puedes sacar provecho de las historias de David, Rut, Sansón y Jezabel cuando te dirijas a los miembros de tu congregación, quienes están profundamente influenciados por las historias.

Me gusta lo que dijo una vez el teólogo RC Sproul, el difunto RC Sproul. Decía: «Me gusta mucho predicar a partir de narraciones porque la gente escucha diez veces más atentamente una historia que una lección abstracta». Así que parece que tenemos una gran ventaja a la hora de predicar.

Pero, por desgracia, no es tan sencillo. Los predicadores suelen descuidar las narrativas, las historias del Antiguo Testamento, o, como los principiantes que tocan el saxofón o la trompeta (si alguna vez has escuchado a un niño de cuarto o quinto grado aprendiendo a tocar esos instrumentos, puede ser bastante doloroso, ¿verdad?), a veces predicamos estas narrativas de esa manera. Las predicamos, pero lo hacemos mal, como principiantes.

Ninguno de los dos problemas, ni el descuido de la narrativa ni la mala predicación de la misma, dice mucho sobre nuestra reverencia por la Palabra de Dios, y mucho menos sobre nuestro amor por las personas a quienes Dios nos ha llamado a predicar. Por lo tanto, esta serie de conferencias trata sobre cómo aprender a predicar la literatura narrativa del Antiguo Testamento con mayor eficacia. Ahora bien, ¿por dónde empezamos? Creo que un buen punto de partida es identificar por qué nos cuesta predicar las historias del Antiguo Testamento. ¿Por qué decimos que destacamos en la carta a los Efesios, pero cuando se trata de 1 Samuel, ¡vaya!, nos cuesta tanto? Creo que responder a esa pregunta nos ayudará a retomar el rumbo y tal vez a descubrir algunas necesidades o áreas que requieren ajustes.

Existen algunos factores que contribuyen a nuestro bajo rendimiento. El primero es que consideramos las historias como algo superficial. Quizás por eso muchos de nosotros, en las iglesias donde crecimos o a las que pertenecemos ahora, tendemos a inclinarnos por las epístolas del Nuevo Testamento.

Por cierto, me encantan las epístolas del Nuevo Testamento. A veces me preguntan: "¿Cuál es tu libro favorito de la Biblia?". Y suele ser el que estoy predicando o estudiando en ese momento. Y la verdad es que me encantan las epístolas.

Pero por alguna razón, en las iglesias donde crecí, y en muchas otras que conozco, eso es lo que enseñamos. Dedicamos tiempo a Romanos, Gálatas y Efesios, y tal vez a las cartas de Pedro, pero eso es todo. Y una de las razones es que consideramos las historias como algo trivial.

Saben, me llama la atención que muchas iglesias enseñan historias bíblicas a los niños que están en el sótano o en el ala de educación cristiana de la iglesia, mientras que las epístolas de Pablo son lo que estudian los adultos en el piso de arriba. Wesley Cord explica por qué subestimamos la narrativa, y me gustaría leerles lo que dice. Dice: En general, consideramos que la narrativa es opcional, una cuestión de gusto más que de necesidad.

Incluso podríamos llegar a desdeñar la narrativa como una forma de discurso más apropiada para niños que para adultos, o más propia de personas antiguas y con un desarrollo intelectual limitado que de personas educadas y sofisticadas. Y lo he visto en las iglesias que he pastoreado. He sido pastor en Montana durante unos 20 años, tanto en una comunidad universitaria como en una comunidad rural.

Así que en la iglesia donde servía había gente de todo tipo, desde vaqueros hasta profesores universitarios. Luego me mudé a los suburbios, a los suburbios del norte de Chicago, Illinois, y allí había muchos ingenieros químicos y doctores en ciencias. Estábamos ubicados muy cerca de algunas de las principales compañías farmacéuticas.

Pero lo que descubrí en todos ellos es que quieren datos concretos, una lista con viñetas, algo con argumentos sólidos. Y hay una especie de desdén por las historias. Las historias son para niños.

Sin embargo, como han argumentado varios maestros bíblicos y teólogos, las historias son importantes. N. T. Wright, por ejemplo, sostiene que las historias son una de las formas más básicas de la vida humana. Y afirma que a menudo se las considera erróneamente un sustituto de la realidad.

Y señala que no existen simplemente para ilustrar un punto. De hecho, cada vez hay más estudiosos del Antiguo Testamento que reconocen que existen importantes mensajes sapienciales incorporados en las narrativas del Antiguo Testamento. Así que, como resultado, tuve el privilegio de conocer a Eugene Peterson, el difunto Eugene Peterson, cuando vivía en Montana, porque él también vivía allí.

Y desafió a los pastores que menospreciaban las historias. Dice: "¿Por qué se suele descartar la historia por considerarla poco adulta? Pero, ¿por qué, entre pastores sinceros, se la considera poco seria?". Y su respuesta, según él, es la ignorancia. Es ignorancia, sobre todo.

La narración es la forma más madura de lenguaje, la más seria. Por eso, argumenta que los pastores que tienen la responsabilidad de mantener vivas las palabras de las Escrituras en la mente de sus oyentes, en la memoria de la comunidad de fe a la que sirven, deben apreciar la narración, pues gran parte de la verdad de Dios se nos comunica a través de relatos. Esa es la primera razón por la que a veces nos cuesta comprender las narraciones del Antiguo Testamento.

Menospreciamos las historias. Las consideramos simples entretenimientos para niños, pero no lo son. Otra razón es que nos frustra la sutileza narrativa.

Si has dedicado mucho tiempo a leer narrativas, sabrás que estas transmiten su mensaje de una manera más sutil. Suelen mostrarnos las cosas en lugar de contárnoslas. A veces pienso que son como un dibujo de unir los puntos, donde tienes que conectarlos para comprender la imagen.

Y ese enfoque indirecto frustra a mucha gente que prefiere que un texto exprese su idea de forma directa. Por cierto, creo que por eso algunos prefieren las epístolas de Pablo. No es que Pablo siempre sea fácil de entender.

De hecho, Pedro dice eso mismo en 2 Pedro 3:16: que algunos de sus escritos son difíciles, pero al menos los expone abiertamente. E incluso en una oración larga, y tiene algunas muy largas, Efesios 1:3-14, tiene más de 200 palabras.

Pero al menos expone las cosas de una manera bastante directa. Haddon Robinson, quien es mi mentor y uno de los grandes maestros de la predicación bíblica, pregunta: ¿Por qué Dios no dijo directamente lo que quería decir en lugar de andarse con rodeos y parábolas? Es una pregunta que nos hacen a menudo. Bueno, ahí radica el problema, ¿no? Es algo muy sutil.

Y a veces, cuando es sutil, tal vez eso signifique que nuestra interpretación pueda parecer más subjetiva. Hay una tercera razón por la que tenemos dificultades con las narrativas del Antiguo Testamento, y es que minimizamos el papel de las historias del Antiguo Testamento en el canon. En el pasado, algunos expositores bíblicos recurrían al Antiguo Testamento y sus narrativas solo para ilustrar la verdad del Nuevo Pacto.

Recuerdo haber leído un libro de texto de predicación que decía que, respecto a la narrativa, no se debía confiar en ella para la doctrina. Para eso se acude al Nuevo Testamento, a las epístolas, pero estas historias son magníficas ilustraciones de la

verdad del Nuevo Testamento. Hay un erudito llamado David Duhl que ofrece una corrección necesaria.

Según él, usar la narrativa del Antiguo Testamento solo para ilustrar las enseñanzas del Nuevo Testamento conlleva ignorar gran parte de la instrucción del Antiguo Testamento que puede servir de base para la teología del Nuevo Testamento, o bien ser enseñanza no repetida en el Nuevo Testamento. La ley de la creación y el pacto se encuentran en la narrativa del Antiguo Testamento, lo cual, si se ignora o se usa solo como ilustración, generará muchos problemas de desequilibrio bíblico. Un marco teológico adecuado debe incluir todo el Antiguo Testamento.

Luego cita 2 Timoteo 3:16, que nos recuerda que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia, a fin de que el hombre o la mujer de Dios sean perfectos, enteramente preparados para toda buena obra. Pero toda la Escritura es Escritura, y eso incluye el Antiguo Testamento. Otro de mis eruditos favoritos del Antiguo Testamento, Ian Provan, coincide cuando afirma que toda historiografía es también, en cierto sentido, literatura ideológica.

Esa es una pregunta difícil, ¿verdad? Palabras mayores. Toda la historiografía, es decir, toda la escritura histórica, es también, en cierto sentido, literatura ideológica. Es decir, busca exponer un punto de vista.

Eso no le resta importancia histórica. Hoy en día, tenemos ejemplos de ello. Creí en el estado de Illinois, en Estados Unidos, y uno de sus héroes fue Abraham Lincoln.

He leído muchos libros sobre Lincoln, biografías. Uno que leí en los últimos años fue "Un equipo de rivales", de Doris Kearns Goodwin. Es un libro brillante sobre cómo Lincoln reunió a algunos de sus enemigos políticos y los convirtió en parte de su gabinete.

Una de sus razones era simplemente vigilarlos, pero también, no era demasiado orgulloso como para no escuchar la otra versión y buscar opiniones de expertos. Así que ese es un libro. Luego leí otro libro llamado La espada de Lincoln, que trata sobre cómo usó su discurso para dejar clara su postura.

Ambos libros son históricos. Tratan sobre hechos, pero también tienen una dimensión ideológica. Doris Kearns Goodwin selecciona ciertos hechos de la vida de Abraham Lincoln para demostrar que era un hombre que sabía cómo rodearse de los líderes adecuados y que no se dejaba intimidar por quienes no estaban de acuerdo con él, ni siquiera por sus rivales políticos.

Por otro lado, el autor de La espada de Lincoln abordó los mismos hechos históricos, pero seleccionó algunos para transmitir un mensaje diferente. La idea es que ninguno de los dos violó la historia, sino que la eligieron para ilustrar su punto de

vista. Y eso es precisamente lo que hacen los autores de la narrativa del Antiguo Testamento.

Tienen todos estos datos de la A a la Z para su aprobación, y podrían elegir la B y la C, luego la F, la G, la L y algunos otros, porque esos son los detalles históricos que respaldan el punto que quieren destacar. Siempre les recuerdo a mis alumnos que una de las secciones de lo que llamamos los libros históricos en nuestra Biblia en inglés, estos libros son en realidad parte de una colección en la Biblia hebrea conocida como los Profetas Anteriores. Y esos serían Josué, Jueces, Samuel y Reyes.

Esos cuatro libros. Y claro, en inglés tenemos 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes. Pero Josué, Jueces, Samuel y Reyes, esos cuatro libros son los Profetas Anteriores.

Eso significa que están transmitiendo un mensaje profético. Por lo tanto, debemos comprender, al leer estas narraciones, que están haciendo algo más de lo que pensamos. Esto es importante porque recientemente ha surgido un movimiento que plantea la posibilidad de desvincularse del Antiguo Testamento.

El influyente pastor Andy Stanley ha pedido a los seguidores de Jesús que consideren, en sus propias palabras, desvincular su enseñanza sobre lo que significa seguir a Jesús de todo lo relacionado con el Antiguo Pacto. Es decir, el Antiguo Testamento, sin más. Y eso incluye sus narraciones.

Y dice que debemos hacerlo por la fe de la próxima generación. Afirma que si basamos nuestra historia en la narrativa y la cosmovisión del Antiguo Testamento o del Antiguo Pacto, perdemos terreno en el mercado, en el mundo real, un mundo donde la ciencia es la verdad absoluta y la gente se muestra cada vez más escéptica ante lo religioso. Entiendo su preocupación, pero creo que desvincularnos del Antiguo Testamento es una pésima solución.

Creo que otros eruditos, como Brent Strawn, nos han demostrado que el nuevo camino a seguir consiste en estudiar el lenguaje completo del Antiguo y el Nuevo Testamento en conjunto, y cómo interactúan. Solo así podremos refutar las interpretaciones erróneas del Antiguo Testamento. Por eso, otra razón por la que tenemos dificultades con las narrativas del Antiguo Testamento es que minimizamos su papel en el canon.

Puede que no creamos que sean muy importantes. En cuarto lugar, seamos sinceros, nos intimida el lenguaje y la literatura del Antiguo Testamento, ¿verdad? Es una cuestión práctica, ¿no? El lenguaje y la literatura del Nuevo Testamento parecen más accesibles. Por cierto, me encanta el Nuevo Testamento.

Me encanta estudiar griego, al igual que me encanta estudiar hebreo. Recuerdo que una vez un profesor de Nuevo Testamento me dijo, y le pregunté: "¿Por qué no te

especializaste en Nuevo Testamento?". Estaba tratando de decidir dónde encajaba. ¿Debería centrarme en algo en particular? Y él me respondió: "Bueno, lo hice porque aprender griego era más fácil que aprender hebreo". Y añadió: "Simplemente descubrí que había una porción más pequeña de la historia que necesitaba conocer para el Nuevo Testamento, en lugar de este amplio panorama del Antiguo Testamento".

Lo entiendo. Creo que elegir los estudios del Nuevo Testamento en lugar de los del Antiguo Testamento se asemeja a un ciudadano estadounidense especializado en la historia de Estados Unidos, en vez de la historia de la civilización occidental o la historia mundial en general. Me refiero al enorme tamaño del Antiguo Testamento, su extensión, la dificultad de aprender hebreo, aunque podría discrepar en eso.

Creo que el hebreo puede ser muy divertido una vez que empiezas a trabajar con él. Pero lo entiendo. Puede ser todo un reto.

Finalmente, en quinto lugar, otra razón por la que tenemos dificultades es que nos esclavizamos a un estilo particular de predicación expositiva. Nos esclavizamos a un método homilético particular. Y tal vez esto esté relacionado con el hecho de que a menudo predicamos epístolas del Nuevo Testamento.

No sé qué es más importante aquí. Pero el reto consiste en encontrar una manera que creamos que podría funcionar para las cartas del Nuevo Testamento. Y a menudo elegimos un estilo muy analítico.

Por cierto, esa no siempre es la mejor manera de predicar una carta del Nuevo Testamento. Pero como estas cartas tienen argumentos muy sólidos, tal vez se presten un poco más al análisis. Así que, cuando abordemos una narración del Antiguo Testamento, podríamos intentar hacer lo mismo, y los resultados pueden ser desastrosos.

Me gusta lo que argumenta Don Wardlaw, profesor de predicación, cuando dice que, si los predicadores sienten que no han predicado un pasaje de las Escrituras a menos que lo hayan diseccionado y reorganizado como si fuera un alegato legal, en realidad están subordinando la Palabra de Dios a un tipo particular de razonamiento técnico. Y creo que debemos ser honestos al respecto. A veces, eso es lo que hacemos.

Una vez más, a los predicadores evangélicos, y yo crecí en esta tradición, parecía gustarles este formulario de encuesta para los subtítulos. Básicamente, repasamos nuestro sermón, tenemos una serie de puntos en nuestro esquema analítico y los destacamos para que quienes toman notas puedan anotarlos. Recuerdo la primera serie de sermones que prediqué sobre un libro narrativo del Antiguo Testamento, cuyas grabaciones, afortunadamente, creo que se perdieron hace mucho tiempo.

Prediqué todo el libro de 1 Samuel, y permítanme darles un ejemplo del esquema que usé en 1 Samuel 7. Analicé la narración usando este esquema. El punto número uno era el arrepentimiento del pueblo de Dios. Y cuando prediqué, dije: en los versículos 2 al 6, vemos el arrepentimiento del pueblo de Dios.

El arrepentimiento del pueblo de Dios. Hay que repetirlo. El segundo punto fue la victoria del pueblo de Dios.

El tercer punto fue la prosperidad resultante del pueblo de Dios. Mis tres primeros subpuntos, quiero decir, lo hice con subpuntos. Así que, bajo el arrepentimiento del pueblo de Dios en los versículos 2 al 6 de 1 Samuel 7, tenía la determinación de buscar al Señor, el decreto de desechar los ídolos y la decisión de ofrecer confesión.

Y fíjense que elegí palabras que empiezan con la letra D. Tengo determinación, decreto, decisión, así que tengo la aliteración. Y luego incluso las expresé en paralelo. La determinación de buscar al Señor, el decreto de desechar los ídolos, la decisión de ofrecer confesión.

Y es hermoso, ¿verdad? Pero así no funcionan las narrativas. Así no funcionan las historias. Y he tenido que aprender a, ya sabes, abandonar ese enfoque cuando se trata de una narrativa.

Seamos sinceros, la receta para un sermón como este es bastante sencilla, ¿no? Consiste en dividir el texto en un esquema analítico, aderezar los puntos con paralelismos, salpicarlos con aliteraciones, presentarlo durante 30 o 35 minutos y completar el esquema proyectado en las pantallas grandes. No exagero. Este método era popular cuando comencé mi ministerio pastoral, y sigue siéndolo cuatro décadas después.

Hace un tiempo, revisé el sitio web de una importante iglesia evangélica del Medio Oeste, y su pastor principal, un líder en la denominación, puso su sermón a disposición del público en forma de notas y audio. Y lo admiro. No pretendo menospreciarlo ni burlarme de lo que hace.

Solo digo que este es el enfoque al que estamos acostumbrados. Así que hice clic en algunos de sus esquemas, y en uno de ellos, que era una narración del Antiguo Testamento, el primer punto era la difamación de la gloria de Dios. Ahora bien, si eres angloparlante, ¿cuándo fue la última vez que usaste la palabra «difamación»? ¿O siquiera la has visto impresa, o has visto una película en Netflix? Nadie usa una palabra así.

Pero entonces me di cuenta de que necesitaba una palabra que empezara con V. Así que tenía la vilipendación de la gloria de Dios, la vindicación de la gloria de Dios y la

venganza por la gloria de Dios. Recuerdo que tuve un compañero de clase que hizo algo parecido en una clase que tomé en Robinson.

Hablaremos de eso más adelante en el curso, cuando abordemos el tema de la estructura narrativa. El problema es que los buenos narradores no suelen contar sus historias mediante esquemas analíticos. Más adelante, argumentaré que sí necesitamos un esquema, pero les explicaré cómo funciona.

Creo que funciona más como un esqueleto. Necesito mi esqueleto para estar aquí sentado y enseñarles hoy, pero ustedes no necesitan ver mi esqueleto, ¿verdad? Creo que así funcionan los esquemas. Hablaremos de eso más adelante.

Muy bien, ¿cuál será nuestra estrategia? Esas son las razones por las que tenemos dificultades, pero ¿cuál será nuestra estrategia a medida que avancemos? Bueno, cubriremos el aspecto hermenéutico o exegético de la predicación. Luego también abordaremos el aspecto homilético de la predicación. Así que aquí tienen lo hermenéutico y lo exegético.

Eso significa que vamos a estudiar el texto. Tenemos que aprender a interpretar la literatura narrativa, la forma en que se comunica. Pero una vez que lo hagamos, una vez que sepamos qué comunica el autor, entonces tendremos que pensar en cómo vamos a transmitirlo.

¿Cómo elaboramos un sermón basándonos en nuestra comprensión del texto? Bien, aquí hay un par de aclaraciones antes de concluir esta primera sesión. En primer lugar, el proceso de desarrollar un mensaje expositivo a partir de un texto narrativo del Antiguo Testamento debe ser fluido y creativo. Por cierto, he estado hablando sobre la predicación expositiva, muchos enfoques diferentes, pero en esencia, la predicación expositiva trabaja con bloques de texto y libros bíblicos.

Analiza pasajes de las Escrituras y los desglosa. Revela su significado. Pero lo que quiero decir es que este proceso, tanto para estudiar el texto como para proclamarlo, debe ser fluido y artístico.

Debes desarrollar cierta intuición para ello. Sin embargo, para aprender el proceso, tienes que dividirlo en sus partes componentes. Hace años, cuando aprendí a conducir, mi manual de educación vial desglosaba un giro a la izquierda en al menos 10 pasos.

Puede que fueran las 12. No lo recuerdo con exactitud. Pero en aquel momento, pensé que era la cosa más tonta que jamás había oído.

O sea, ¿en serio? ¿Diez pasos? ¿Así que cuando voy a girar a la izquierda tengo que pensar en diez pasos? Probablemente voy a tener un accidente. Bueno, había una

lógica en esa locura, y lo que comprendí después es que al desglosar el proceso, aprendí los fundamentos correctamente. Así que aprender a predicar una narración del Antiguo Testamento funciona de la misma manera.

Al principio, pueden parecer un poco mecánicos, pero lo hacemos para poder, con el tiempo, recomponerlos en un movimiento artístico fluido. Bien, esa es la primera cosa. En segundo lugar, unas palabras sobre el estudio de textos narrativos en hebreo.

Entiendo que tal vez hayas estudiado hebreo bíblico o no, y si no lo has hecho, quiero que sepas que aún puedes comprender estas narraciones. Eso no tiene por qué ser un obstáculo. Contamos con muchas herramientas útiles, y si lees la Biblia en inglés con atención y comparas algunas traducciones, no tendrás problemas.

Así que relájate. No necesitas ser un experto en hebreo bíblico. No necesitas saber hebreo bíblico para predicar narrativamente con eficacia.

Sin embargo, si tienes la oportunidad de aprender hebreo, eso te dará una ventaja. Afortunadamente, el tipo de literatura más fácil de leer en la Biblia hebrea es, ¿adivina qué?, la narrativa. De hecho, sucede lo mismo en el Nuevo Testamento griego, especialmente en el Evangelio de Mateo, que se desarrolla de forma muy similar a una narración hebrea.

Está escrito en griego, pero las historias de la Biblia son las más fáciles de leer en sus idiomas originales. Así que si estudiaras el Antiguo Testamento, si estudiaras hebreo, te puedo garantizar, casi garantizarte, que uno de los primeros libros con los que trabajarías sería el libro de Jonás. Recuerdo que cuando aprendí hebreo, trabajamos mucho con Jonás, porque la narración de Jonás, y esos son libros más cortos. Pero la narración es, oye, mucho más fácil de leer que algunos de los poemas de Isaías, e incluso que algunos de los Salmos.

Así que, si no sabes hebreo, no te preocupes. Aún puedes entender lo que dice una narración. Si sabes hebreo, aunque sea a un nivel básico, podrás usarlo con destreza.

Pero antes de empezar a pensar en cómo predicar o cómo estudiar las narrativas del Antiguo Testamento, necesitamos hablar sobre el debate de la predicación centrada en Cristo, y lo haremos en nuestra próxima sesión. Les habla el Dr. Stephen D. Mathewson en esta serie sobre la predicación de las narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la primera sesión: el desafío de predicar las narrativas del Antiguo Testamento.